



MEMORIA URBANA

LA REPÚBLICA DE EVITA

La historia urbana de La Plata acalla una década: la del peronismo. **La República de los Niños**, parte del último plan que pensó la ecología de la región capital de la provincia, es un ejemplo emblemático de esa omisión que se mantiene activa. A seis décadas de su creación, el origen y las historias –incluida una liberación nacional– de un pequeño país imaginado para formar ciudadanía, cuya protección hoy el Estado debería garantizar en forma y en espíritu.

texto **Daniel Badenes** y **Victoria Maniago**
foto **Laura Barouille**





1 949. Exposición de edificios escolares con arquitectos y funcionarios del gobierno de la provincia de Buenos Aires. Promediaba el primer gobierno de Juan Domingo Perón, cuyas prioridades incluían la protección institucionalizada de la infancia. Por entonces se definía a los niños como "los únicos privilegiados". La Fundación Evita, ícono de la asistencia social, llevaba un año de funcionamiento. Domingo Mercante, amigo de Perón y admirador de Eva, también pensaba en la niñez argentina mientras rondaba las mesas con las maquetas. Quería hacer algo diferente y, según cuenta la leyenda, regalárselo a Evita. Ya sabía dónde construirlo. En el otro lado del salón, Jorge Lima, parte de la firma de arquitectos Lima, Cuenca y Gallo, observaba detenidamente los edificios, con una sensación profunda: que faltaba algo. Cuando Mercante lo saludó, se cruzaron las miradas al verse, y los sueños al hablar.

Mercante comentó su idea de realizar un espacio de recreación para la infancia en el

El rol de la ciudadanía fue central para el proyecto, tanto que el Centro Cívico es el eje del predio

campo de golf de 52 hectáreas que se expropiaría a la empresa Swift, y las ideas de Jorge Lima se dispararon. En una noche, acompañado por el desvelo y las discusiones con Alberto Cuenca (Gallo no era arquitecto y se dedicaba a las relaciones públicas), dibujó los edificios que tendría su República de los Niños. Evocando estéticas y símbolos de todo el mundo, el arquitecto moldeó una estructura que contendría los ideales del momento: desde plantar una semilla hasta ser presidente. Los niños debían conocer todo lo que involucraba la vida ciudadana. Tan importante fue para Lima la ciudadanía, que el eje del predio es el Centro Cívico, y a pocos pasos pueden encontrarse las instituciones con más peso simbólico de la época: la Casa de Gobierno, la Legislatura, la Iglesia, el Banco y el Museo Histórico.

En una de sus últimas entrevistas antes de morir, Lima contó que su inspiración fueron los cuentos infantiles. Quería que cada centímetro de cada edificio remitiera a la arquitectura de la fantasía infantil recreada desde lo literario: edificios pintorescos, de colores contrastantes y vivos, y sobre todo pequeños, a la medida de los chicos y las chicas que lo visitaran.



Hoy y ayer en los distintos sectores. Abajo, la avenida central (que abre esta nota) en plena construcción. Fueron 1.600 los obreros que aprendieron y enseñaron oficios.



El director del Archivo Histórico Provincial Guillermo Clarke, reflexionando sobre esta creación, remarca “la libertad creativa con la que trabajó el estudio de los arquitectos Lima, Cuenca y Gallo. Esto es evidente si uno recorre el predio y ve el eclecticismo, el nivel de fantasía. Para la época es extraordinario, no tiene comparación, ni vinculación”. Tan bien logró transmitirlo en sus bocetos que Mercante, al ver una acuarela de uno de los edificios proyectados, no pudo evitar exclamar que esa misma era su idea de un espacio para la infancia. Fue cuestión de tiempo, ya que en el mismo 1950, una vez concretada la expropiación, comenzaron las obras de construcción, que durarían dos años. Ese lapso fue monotemático para Jorge Lima y su familia. Su hijo, que lleva el mismo nombre, recuerda: “papá tenía el estudio en casa y en el piso había armado la maqueta, así que nosotros, que éramos chicos, jugábamos con eso también. Era un acontecimiento, por supuesto, porque estaba ocupando medio piso del estudio”.

Esa República tomó forma primero en una maqueta, y luego en ladrillos, en la localidad de Gonnet. Tan importante fue para el arquitecto Lima, que su última voluntad fue ser enterrado allí, y lo logró.

La realización del sueño también fue compartida por los 1.600 trabajadores que enseñaron y aprendieron oficios y quehaceres de la construcción, desde hornear ladrillos hasta pulir y colorear las piedras de los edificios, pasando por las necesarias tareas de levantar paredes y estructurar los techos. Tenían la ardua misión de terminar la labor antes de que el gobierno de

Política e infancia

Las primeras políticas de niñez datan de entre 1890 y 1910: internación para niños vagabundos o niñas que ejercían la prostitución; enseñanza escolar y normativización moral para los/as hijos/as de las clases medias y altas.

En 1919 comenzó a regir la Ley de Patronato de Menores (N° 10.903), que entendía al menor como “objeto de derecho”, cuya patria potestad otorgaba a los órganos judiciales en situación de “peligro material o moral”.





Los gobiernos peronistas (1946-1955) concibieron a la infancia como un problema de orden nacional. La política de la Fundación Eva Perón lo consideró un deber social “de los que trabajan con los que no pueden trabajar”.

En 2005 se sancionó la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes “sujetos de derecho: a ser oído, a la libertad de pensamiento, de conciencia y religión”, entre otros .

Al cierre de MAÍZ, el Congreso de la Nación discute un proyecto de Ley que busca extender los derechos políticos a la edad de los 16 años, que redefiniría, nuevamente, las fronteras entre juventud y ciudadanía.

Mercante culminara, en 1952.

Lo lograron: la inauguración fue el 26 de noviembre de 1951. Quisieron hacerlo el 19 (aniversario de La Plata), pero Evita no podía trasladarse por su enfermedad, y lo pospusieron una semana. Si bien ella finalmente no estuvo presente porque seguía sin poder moverse de la cama, necesariamente su “aura” lo estaba: “Perón vincula a Eva Perón a esta obra —cuenta Guillermo Clarke—, vinculación que será imposible de desarticular en el mito de ahí en más. Hasta hoy, la mayor parte de la gente cree que la República de los Niños es una obra de Eva Perón. Esto tiene muchas explicaciones: en primer lugar, Eva Perón había construido una ciudad infantil en Buenos Aires, con características diferentes a ésta: era un asilo para chicos precioso, pero era un asilo infantil, esa era su función. En segundo lugar, en el acto del 26 de noviembre del 51, las menciones a Evita son permanentes en el discurso periodístico y en el oficial, y desde este mismo palco, con lo cual muchos de los chicos que acá estuvieron, cuando yo les he preguntado quién estaba, me dicen que Evita estaba, que Evita estaba presente. De algún modo, lo estaba.”

El acto fue tan trascendente que el mismo

Para el acto inaugural, Cátulo Castillo compuso una marcha alegórica de la República

Cátulo Castillo compuso una marcha, que hacía una analogía entre la República peronista y el predio infantil que la representaba. Como cierre de la inauguración, Mercante entregó su broche dorado: anunció que la República se ofrecía a la Fundación Eva Perón. Ese sería el comienzo de un constante ir y venir de responsabilidades sobre el predio, entre provincia y nación.

Idas y venidas de la gestión

Los proyectos terminaron sin perpetuarse en la historia. Durante lo que quedaba del gobierno de Mercante, el único día memorable fue el de la inauguración. Incluso las autoridades infantiles de la República (en ese momento elegidas sólo entre los alumnos y las alumnas de la Escuela N° 19 de La Loma, en el Noroeste de la ciudad) sólo ejercieron sus funciones ese día.

Durante la gobernación de Aloé, en medio de discusiones y tironeos centrados, sobre todo, en la financiación por parte del Instituto Inversor, la República finalmente fue transferida al gobierno Nacional, puntualmente al Ministerio de Educación. El uso dejaría de ser infantil y se extendería a los adolescentes, ya que los principales desti-



**Un albañil de 80 años
que fue frentista de la
obra a sus 20, hoy
recuerda la mística
y la alegría de
trabajar para la
infancia**

natarios durante los años restantes del peronismo fueron los jóvenes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

Cuando el panorama nacional se tornó en una campaña de erradicación –física y simbólica– del peronismo, la República tuvo su golpe a la identidad asegurado: en un momento en el que no se podía nombrar a Perón ni a Evita sin tener consecuencias violentas, la República pasó a ser otro proyecto con otro nombre: *el País de los niños*.

En los 60, aprovechando su arquitectura, que resulta casi un muestrario de lenguajes arquitectónicos del mundo, comenzó a tener usos turísticos. Pero las visitas no encontraban una coherencia discursiva acerca del proyecto institucional que contenía el lugar. Pocos podían contextualizar la creación de la República, vincularla con los ideales formativos de su época, entenderla como símbolo de la infancia, disfrutarla en su plenitud ideológica.

Al concluir la década, finalmente, se entregó en concesión a manos privadas.

Esta privatización tuvo un primer enfrentamiento a manos de Montoneros: la mujer de Oscar Bidegain, el gobernador de la provincia asumido en 1973, lideró una toma a favor de la desprivatización y liberación de la República. En esa ocupación se desarrollaron jornadas de recreación gratuitas, como botón de muestra del objetivo que no estaba cumpliendo ese espacio.

Los años finales de la década del 70 también impactan en la República: no sólo se consolida su privatización –quedando en manos de la empresa del parque de diver-

siones Italpark– sino que se la despoja de los sentidos vinculados a la democracia: no podía existir un parlamento cuando el país entero estaba en estado de sitio. Recién en los 80 se retomarían las actividades vinculadas a la formación ciudadana.

Los años de mayor afluencia de personas desde la inauguración son los de la década menemista. En esa época se convocó a Pablo Alarcón para dar un impulso en clave de espectáculo a la República. Haciendo una retrospectiva, el actor e historiador afirma que “la República de los Niños, en sí misma sola, es un lugar vacío que no tiene sentido si no es manejado con la intención para la cual fue creada: en beneficio de los chicos, que sea un lugar didáctico, en donde aprendamos y aprendan cuáles son las instituciones que rigen las leyes de este país, cómo funciona la constitución argentina, qué es un congreso, qué es un senado, qué son los diputados. Porque cada lugar de la república tiene su sentido, además de ser un lugar para divertirse, para jugar y para comer panchos”. Esa idea duró lo que duró la gestión de Roberto Amar, quien la manejó con criterios de difusión y convocatoria durante dos años: del 89 al 91. Los días de semana cumplía con su función social, coordinando visitas con los colegios de la provincia, y los fines de semana se la explotaba comercialmente cobrando la entrada y los accesos a algunos juegos.

Ese uso se consolidó como estructura de funcionamiento durante unos años, pero la inercia no llegó a finalizar la década del 90. Los años 2000 iniciaron con una República fragmentada, que funcionaba con programas independientes vinculados a la asistencia social, la educación ciudadana y la recreación, utilizando el predio sólo como espacio de actividades. Y hace unos meses volvió a rondar la idea de la privatización, mentada por el intendente municipal y frenada por la firme oposición vecinal, que tuvo apoyo político de referentes y legisladores municipales, provinciales y nacionales.

Titi Pagliari, un oficial constructor hoy en actividad, de 80 ágiles años en los que contribuyó a erigir materialmente un buen porcentaje de la ciudad de La Plata, fue frentista de la República, eso es: que hizo las fachadas, la de acceso entre otras. A la vez, Pagliari también caddy en la cancha de golf de Swift que se expropió para hacerla. De aquellos años recuerda la mística de trabajo, la felicidad de estar haciendo algo para los pibes, para todos. Para Clarke, el gran problema actual de la República es su falta de referencias de identidad, que hace que dependa tanto de las voluntades políticas coyunturales. El cambio de nombre en los 60 –que se extendió hasta los 80– de *República a País* de los Niños es uno de los símbolos de esa falta. El ocaso de un modelo de República, de un modelo de ciudadano, del ideal del peronismo sin fin.

Urbanismo y peronismo en el agujero negro de La Plata

La República de los Niños pocas veces aparece mencionada en los textos sobre historia de La Plata, ya que su origen pertenece a una etapa corrientemente olvidada en esos relatos: los años del peronismo. La mayoría de los libros y folletos sobre el tema fueron producidos en torno al centenario de la ciudad: y a propósito de 1982 se editaron más de cincuenta publicaciones, que suman unas 6.000 páginas.

En ellas, salvo contadas excepciones, la década que va de 1945-1955 aparece como un bache, un período inexistente. Y cuando las alusiones aparecen, provienen de una “aristocracia platense” de filiación radical y conservadora. Por lo tanto, son claramente adversas a ese movimiento político. Así sucede con el médico Federico Christmann, que en sus memorias habla pestes de “la dictadura finalizada en 1955”, o con el abogado y ex intendente radical Miguel Szlagowski, que recuerda que “el miedo se palpaba” en la ciudad durante el primer peronismo, y carga las tintas especialmente contra la primavera de 1973: “Fresca está la memoria como para olvidar a los jueces que concurrían a sus despachos con chomba o campera...”

De todos modos, la mayoría de los textos del centenario –que son, todavía hoy, la bibliografía más accesible sobre la historia de la ciudad– evitan las referencias explícitas, como si décadas más tarde aún rigiera el decreto que en 1955 prohibió nombrar a Perón y sus derivados.

El resultado es curioso, ya que el peronismo tuvo un interés y un impacto muy significativo sobre La Plata. Como recuerda el historiador Daniel James, esta zona y en particular Berisso fueron puntos de partida del acontecimiento fundante del movimiento: 17 de octubre de 1945, cuando la “ciudad obrera” irrumpió sobre la “ciudad ilustrada” en una manifestación iconoclasta que atacó la Universidad, el diario *El Día*, el Jockey Club y algunos grandes negocios. Ese mismo mes, Juan Perón y Eva Duarte

contrajeron matrimonio y casamiento en la iglesia de San Francisco de La Plata, ciudad que en julio de 1952 fue rebautizada como “Eva Perón”. Ese nombre le duró hasta el 27 de septiembre de 1955.

En los años 70, la organización político-militar Montoneros retomaría esa denominación en sus acciones platenses, firmando sus comunicados con la expresión “Ciudad Eva Perón” antes de la fecha, y con un cántico que clamaba “La Plata, La Plata,/ ciudad Eva Perón,/ ciudad de montoneros/ para la liberación!”.

La Plata era “Eva Perón” cuando vio nacer al Astillero Río Santiago, el más grande de Sudamérica, que llegó a tener 8.000 trabajadores. En esos años, todavía formaban parte del distrito Berisso y Ensenada, desmembrados administrativamente por una decisión de la autodenominada “Revolución Libertadora”.

Además, los gobiernos peronistas desarrollaron una ambiciosa planificación urbana sobre la zona –quizá la última que pensó cabalmente la región–, que fomentó las áreas verdes de uso popular como no ocurrió en ningún otro período, con el inconcluso “Plan Integral de Recuperación del Bosque”, la expropiación de terrenos de la familia Pereyra Iraola para la formación del “Parque de Derechos de la Ancianidad”, y también la del Swift Golf Club para crear la República de los Niños con sus áreas verdes.

De 54 publicaciones del centenario platense relevadas, sólo dos hacen alusión a la República de los Niños. Para esa época, el predio ya dependía de la Municipalidad (la Provincia lo cedió en 1979) y estaba concesionado a la explotación privada por parte de Luis Zanón, quien por entonces también manejaba el parque porteño Italpark. El empresario, cuyo nombre se hizo conocido por la fábrica de cerámicos recuperada por sus trabajadores en 2001, fue uno de los invitados a la lujosa cena de gala que la dictadura organizó para el centenario platense.